

LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

Doña Ángela Grassi.
Doña Faustina Saez de Melgar.
Doña Joaquina Valmaseda.
Doña María del Pilar Sinués de Marco.
Doña Robustiana Armiño.
Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor
Excmo. Sr. D. Fernando Corradi.
Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray.
Excmo. Sr. Baron de Córtes.
Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells
Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas
D. Carlos Frontaura.
D. Juan Martinez Villergas.
D. Ventura Ruiz Aguilera.
D. Teodoro Guerrero.

D. Alfonso E. Ollero.
D. Daniel Balaciart y Tormo.
D. Abdon de Paz.
D. Manuel Matoses.
D. Eusebio Blasco.
D. Vital Aza.
D. Antonio Sanchez Perez.
D. Antonio San Martin.
D. Ricardo Sepúlveda.
D. Eleuterio Llofriu y Sagrera.
D. Antonio Sanchez Ramon.
D. Manuel Jorreto y Paniagua.
D. Joaquin Olmedilla y Puig.
D. José Estremera.
D. Eusebio Sierra.
D. Alfredo Escobar.

D. Vicente Regulez y Bravo.
D. Emilio P. Ferrari.
D. Gregorio Barragan.
D. Vicente D. Bordanova.
D. Miguel Guillen de la Torre.
D. Ignacio Bolivar y Urrutia.
D. José María Bolivar.
D. Víctor Navarro.
D. Emilio Prieto y Villareal.
D. José María Medina.
D. Félix de Leon y Olalla.
D. Erivaldo P. de Azpillaga.
D. Enrique Benavent.
D. Pedro Escamilla.
D. N. Diaz Escobar.
D. José Casafont.

ARTISTAS

D. Mariano Urrutia.
Antonio Caula.
José Muriel y Alcalá.

D. Eduardo Novi.
Manuel Salvi.
Eleuterio Roldan.

D. Luis del Alcázar.
José Julian Estarrona
Jaime Cegliano.

D. Manuel Fernandez
de la Torre.

SUSCRICION	SUMARIO	OFICINAS
— Madrid: 3 meses, 6 pesetas. Provincias: id., 7,50. Extranjero y Ultramar: 6 meses, 10 pesos fuertes en oro.	I. La tercera quincena.—II. El Padre Nuestro.—III. Los dos hospicianos.—IV. La noche de Navidad.—V. El caballo de carton.—VI.— El trapero de Madrid.—VII. La fiesta de la Inmaculada Concepcion.—VIII. El primer paso.—IX. Cartago.—X. La Nochebuena.—XI. Máximas y consejos.—XII. Cosas de niños.—XIII. A María Inmaculada.—XIV. Mizlinda la bordadora.—XV. La mano de la Providencia.—XVI. Charada.—XVII. Juicio de la prensa.	FUENCARRAL, 3, PRAL. Madrid — No se sirve suscripcion cuyo pago no se anticipe. Anuncios y esquelas de defuncion de niños, á precios convencionales.

ADVERTENCIA

Se recuerda á nuestros señores suscritores que el pago es adelantado, y por trimestres; y á los señores corresponsales, se sirvan remitir las cuentas corrientes de fin de cada mes, con objeto de que no sufra retraso la contabilidad de estas oficinas.

LA TERCERA QUINCENA

Madrid 15 de Diciembre de 1878.

Ya llega el tiempo deseado, mis queridos lectores.

La Páscoa de Navidad está encima, y con ella los premios, las orlas, los nacimientos, el tambor, la pandereta y los regalitos de los papás.

¿Qué tal? ¡Qué bonito seria todo eso si durase todo el año!

Pero, amiguitos, Noche-Buena sólo viene una vez, cada trescientos sesenta y cinco dias.

Debeis aprovecharos de ella, y haceros dignos de los obsequios que en estas alegres noches os harán los autores de vuestros dias.

Seguramente que lo que más deseais, es ir á ver el *Nacimiento del Hijo de Dios*.

Si es así tal como yo me lo figuro, no tengais cuidado, que ireis.

En primer lugar, vuestros cariñosos progenitores os aman mucho, mucho, muchísimo.

En segundo lugar, están muy contentos con vosotros, porque habeis sido buenos, aplicados y formales; eso sí, muy formales, durante el tiempo que no os visita esta ILUSTRACION, vuestra mejor amiga.

Y por último, si lo antes dicho no ha sido suficiente para *engatusar* á vuestros padres, con el fin de que consigais el objeto apetecido, yo me revelo, me declaro en vuestro favor, y todos á una haremos entrar en razon á vuestros queridísimos papás.

¿Qué os parece? ¿Con qué me vais á pagar este sacrificio?

Siendo amables, aplicaditos y muy obedientes.

El año se acaba.

Y se acaba, porque todo lo que tiene principio ha de tener un fin.

Es decir, caballeritos y señoritas, que vais á entrar en *Año Nuevo*.

¿Sabeis lo que esta palabra significa?

Pues significa dos cosas distintas.

Para vosotros, que sois todos laboriosos y amigos de la instruccion, es un progreso más, un escalon, que unido á otro y á otro, os ha de conducir algun dia á la ciencia y á la virtud.

Para los díscolos y desaplicados, es un paso más hácia el borde del abismo, donde se encuentra el vicio, el deshonor y el ódio de toda la sociedad.

Año Nuevo, vida nueva, dice el refran.

Preparaos, pues, los unos á continuar por la senda emprendida del estudio y del cariño filial, y los otros (que serán por fortuna pocos), á salir del camino de la indolencia.

De esta manera llegareis á cojer el fruto de los desveios que por vosotros hacen los que os dieron el ser, siendo para ellos algun dia prenda querida en que cifren su júbilo y orgullo, y miembros sanos y útiles del cuerpo social, á cuyo brillo y sostén todos estamos obligados.

Si hoy no todos comprendéis la importancia del porvenir que os espera, en tiempo no lejanos sabreis conocer lo que la patria tiene derecho á exigir de cada uno de vosotros.

Espero, mis simpáticos amigos, que el cuarto número de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, será recibido por vosotros con la misma alegría y contento que los anteriores.

No olvideis sus máximas ni sus fábulas, que todas ellas encierran *algo* que debeis guardar en el corazon.

Adios, y me despido de vosotros hasta el 1.º de Enero de 1879.

No me olvideis, porque yo tampoco os olvido.

Un afectuoso saludo á vuestros papás.

JOSÉ NOVI Y PEREDA.

EL PADRE NUESTRO (1)

Padre nuestro, que del cielo
y la tierra eres Señor,
y protejes con anhelo
al infeliz pecador.

Santificado tu nombre
siempre sea en la natura,
y á tus piés póstrese el hombre,
de tu poder digna hechura.

Y tu reino prometido
concede á los pecadores,
dando piadoso al olvido
nuestras flaquezas y errores.

En el espacio infinito,
hágase tu voluntad,
y dénos el pan bendito
tu divina caridad.

Perdónanos, cual nosotros
perdonaremos clementes,
las deudas que tienen otros
y no pagan diligentes.

No nos dejes de la mano,
libranos de tentacion,
y con amor el cristiano
pondrá en tí su corazon.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

LOS DOS HOSPICIANOS.

«La amistad es el sentimiento
más desinteresado y el más alagüeño á los ojos de Dios.»

Vivian en el Hospicio de la capital de España dos niños de unos doce años, dóciles, aplicados, obedientes, y acostumbrados á mirarse y quererse como si fuesen dos hermanos.

Juan y Andrés habian identificado de tal manera sus estudios, sus placeres y hasta sus ideas, que notables ya por sus notas de sobresalientes, lo eran tambien por ser el modelo de la amistad más pura.

Un dia de fiesta, en que todos los niños jugaban en el patio del Hospicio, adelantáronse por entre la turba de hospicianos un caballero y una señora de la alta nobleza madrileña, que venian á elegir un espósito para adoptarle, pues el cielo no habia querido bendecir su matrimonio, dándoles un heredero para sus inmensas riquezas.

Despues de examinar con cuidado toda aquella multitud de caras pálidas y toscas en su mayor parte, fijaron la vista en aquellos niños que jugaban apartados de los demás, como si fuesen dos hermanos. Sus rostros participaban de la palidez de sus compañeros; pero sus facciones eran más

frias, ó por mejor decir, más cultas, y sus ojos tenían una mirada fija y sensible, que atraía sobre ellos la atencion de cuantos entraban en el Hospicio.

Aquellos señores se dirigieron al sitio donde jugaban los dos niños, les hicieron varias preguntas, y despues de haberles distribuido algunos confites, se dirigieron á la superiora para pedirle á Andrés, cuya figura era mucho mas interesante que la de Juan.

La superiora, despues de haberles hecho un elogio de su carácter dócil y sensible, y sobre todo de su constante amistad, concluyó asegurándoles que nunca tendrían que arrepentirse de haber adoptado á Andrés; pero que era prudente le llevasen por unos dias para examinar si el cambio de posicion podia influir en sus buenos sentimientos.

La superiora hizo llamar á los dos niños, y despues de haber participado á Andrés la buena nueva, le vió quedarse callado, triste y pensativo, como quien vacila; pero comprendiendo que la presencia de Juan era lo que le tenia conmovido, le pintó lo que le esperaba, las visitas que le haria Juan, y sobre todo lo útil que podia ser á su amigo en su nueva posicion.

Al oir estas nuevas frases, Andrés se poseyó de la idea de hacer feliz á su amigo, y ya no vaciló; limpióse las lágrimas con el revés de la mano, y abrazándole con la mayor efusion, le hizo las mayores promesas de amistad, y siguió á sus nuevos padres conmovido y lloroso, pero resignado.

Al verse Andrés en medio de aquella casa espléndida y perfumada, al ver su tosco traje de paño burdo trocado en un elegante traje de merino, y su graciosa figura multiplicada en los dorados espejos, quedó deslumbrado y se congratuló de haber dejado el Hospicio, proponiéndose traer á Juan á disfrutar de tantas bellezas como él gozaba.

Llegada la noche, hicieron acostar á Andrés en su mullida cama formada por maderas finas, colchones de damascos y colcha de seda: á su lado dormía un criado de confianza que debia cuidar del niño á todas horas.

Apenas se hundió Andrés en su mullida cama, cuando empezó á repasar una por una todas las escenas que le habian sucedido en aquel dia, y á echar de ménos el unido lecho de Juan, lecho de pobre paja, es verdad, pero en el cual dormia un amigo. ¿De qué me sirve todo esto, se preguntaba, si mi amigo sigue durmiendo en un jergon, y con vestidos de paño grosero? ¡pobre hermano!

Al fin Andrés era un niño y se durmió profundamente, y cuando á la mañana siguiente se presentó á los señores, llevaba un semblante tan alagüeño, que le creyeron ya consolado.

—Al fin, se decian, el bienestar halaga á todos, y en especial al que ha vivido siempre entre privaciones. ¡Qué feliz será!

El niño estaba triste; pero por una natural delicadeza muy superior á su edad, comprendia que debia ocultar su tristeza á los ojos de los que tantos beneficios le dispensaban.

En la tarde del segundo dia pidió permiso para ir á ver á su amigo Juan; pero como la superiora les habia aconsejado que no le llevasen hasta pasados algunos dias, hicieron ver al niño que en aquel

(1) A la mayor brevedad publicaremos dos composiciones debidas á la pluma de Doña Faustina Saez de Melgar, tituladas *El Oredo* y *La Salve*. En el número pasado, por un error material, quedó suprimido un verso en la poesía: *A la Virgen en una afliccion*; reproducimos, pues, parte de ella, advirtiendo que lo suprimido es lo que ponemos con letra cursiva, pues debia decir:

«Eres la estrella,
pura y hermosa,
mística rosa
de Jericó.»

dia era imposible acceder á su deseo: pero que iría muy pronto, ofreciéndole que siempre que quisiera vendría Juan á hacerle compañía á casa. El niño pareció quedar satisfecho, pues no manifestó el menor enojo al verse contrariado en su más ardiente deseo.

Cuatro dias trascurrieron despues de lo que acabamos de referir, y Andrés no habia vuelto á manifestar el sentimiento que le dominaba; pero á pesar de su silencio, fácil era conocer que cada dia se aumentaba mucho más su tristeza. Ni las caricias de sus protectores, ni los lindos juguetes con que trataron de hacerle olvidar á su amigo, ni todas las comodidades que le rodeaban, eran bastante á volverle su perdida alegría. Todo le recordaba á cada momento el placer que tendria Juan si lo disfrutase con él, y á pesar de lo mucho que deslumbraba su imaginacion aquel lujo nunca visto que le rodeaba, la idea del aislamiento de su compañero, brotaba cada vez más fuerte en su tierno corazon; y sobreponiéndose á todas las ideas de su bienestar, le hacia verter amargas lágrimas, que devoraban su inocente alma.

Era ya la tarde del cuarto dia que Andrés habia dejado el Hospicio, y ya no le fué posible sufrir más. Determinado á sacrificarlo todo por satisfacer la necesidad y el deseo de abrazar á su amado compañero, el niño recorrió con una decision extraordinaria todas las habitaciones de la casa, se sentó al paso en todos los sofás, se miró en todos los espejos, y contempló con ánsia todos los objetos que le parecieron más notables, como si quisiera despedirse para siempre de ellos, y bajó á jugar al patio de la casa, como acostumbraba; pero esta vez no se detuvo en el patio, sino que salió á la calle, y á todo correr marchó al Hospicio á abrazar á su idolatrado Juan.

En vano le llamaron, en vano le buscaron por todas las habitaciones de la casa, ni por lo más escondido de los jardines; Andrés habia desaparecido. El mayor desconsuelo se apoderó de los señores de la casa, cuando vieron que la Providencia se negaba tan decidida y visiblemente á sus ardientes deseos. En aquel desconsuelo se dirigieron como último recurso al Hospicio, no pensando que su hijo adoptivo hubiese preferido aquel pobre asilo á su espléndida casa, sino para poner en conocimiento de la directora la desaparicion del niño, en quien no habian notado la menor señal de descontento.

La superiora escuchó con sorpresa la nueva de su desaparicion, y recordando el tierno cariño de los dos niños, hizo venir á su presencia á Juan, inspirada por una idea repentina que explicaba la mala accion de Andrés. Luego que apareció Juan, y que fué preguntado sencillamente si habia visto á su amigo despues del dia en que aquella señora se lo habia llevado, se puso primero encarnado, despues pálido, y por último, temblando, y con los ojos anegados en llanto, contestó que sí.

—¿Y dónde está? preguntó la superiora con la mayor dulzura.

—Escondido en mi cama; pero aunque le diga que venga no vendrá, porque teme que le lleven otra vez.

La superiora entónces tomó de la mano á la señora, y atravesando las numerosas hileras de ca-

mas, distinguieron á Andrés medio oculto bajo el cobertor de la cama, y apenas las divisó se levantó y vino á ponerse de rodillas, pidiendo perdon.

—¡Pero, hijo! exclamó la señora sorprendida: ¿por qué nos has dejado?

Andrés echó á llorar, pidiendo que no le llevarán de junto á Juan.

—¿Pero por qué no quieres venir con nosotros? decia la señora.

—¡Ay, señora! yo la quiero á V. porque quiere llevarme á su casa y darme muchas cosas que aquí no tengo; pero no estando conmigo Juan, yo no puedo estar contento con nada.

No quiero aquellos juguetes tan hermosos ni aquellas comidas tan buenas, porque no pudiendo partirlas con Juan, echo de ménos la racion del Hospicio, que comemos juntos. Cuando me acostaba, recordaba que Juan dormia en un jergon mientras yo estaba en aquella cama tan blanda; pero me entristecia cuando me veía solo, y no tenia junto á mí la cara risueña de mi amigo, contándome cuentos y celebrando los míos. Además, sin mí, él está solo; y cuando yo estaba tan triste en medio de tanta riqueza, mucho más triste estaria él donde no tenia ninguna de aquellas cosas tan hermosas.

—No importa, decia la señora: Juan irá á jugar contigo todos los dias.

—¡Ay! no, no por Dios, respondió Andrés cogiéndose á ella como á una madre; no me lleve usted, porque me moriré de tristeza, y entónces Juan no me podrá ver nunca: yo se lo pido, señora, ya que los dos no podemos estar juntos sino aquí. Yo seré bueno, obediente y todo lo que me manden; pero quiero que no me quiten de junto á Juan. Preguntele V. á él si quiere ir en lugar mio, y si el acepta, yo quedaré más contento.

—No, no quiero, respondió Juan que estaba oyéndolo todo, escondido bajo una de las camas, y saliendo de su escondite se precipitó en los brazos de Andrés: no quiero ir, ni quiero ser rico. Estoy aquí mejor que el rey, siempre que no me lleven á Andrés.

La señora, enternecida, miró á la superiora, y ámbas no pudieron ménos de enternecerse á la vista de aquel ejemplo; pero la señora, entusiasmada, dijo:

—Pues bien, tal vez esto sea lo que Dios desea para mi felicidad y la de ellos: que vengan los dos; el cielo me concede en un dia dos hijos dignos del mayor interés y de todo el cariño que yo les pueda consagrar. Tal vez algun dia tenga que congratularme de haber satisfecho el deseo de estos dos pobres huérfanos. Al elegir uno de ellos no habia hecho otra cosa sino satisfacer mi deseo; pero entre todos los bienes que habia querido proporcionar á mi hijo adoptivo, no habia pensado en proporcionarle un hermano. El ha sido en esta parte más previsor, y con su buen corazon ha sabido proporcionárselo. Dios bendiga su cariño, como yo lo deseo, y moriré contenta de haber hecho su felicidad.

Un momento despues, la señora, seguida de los dos niños, se despedia de la superiora y llevaba á su casa dos hijos por uno.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

LA NOCHE DE NAVIDAD

—El viento del Norte frío
por defuera brama ronco.
Echa en el fuego ese tronco
nos dará luz y calor.

Y al son del chisporroteo
de la leña que se abrasa,
celebraremos en casa
el nacimiento de Dios.

¡A ver!... ¡vino! ¡el vaso llena!...

¡A la cama no hemos de ir!

—*Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir.*

—¡Cómo tiritita la abuela!
dando está diente con diente,
¡véngase al hogar caliente,
anciana!... arrímese bien.

¡Eh! muchacha... las castañas
se queman, ¡hay más enojos!...
¿y la cena?... abre los ojos
y dá vuelta á la sarten.

¿No echas vino? ¡el vaso llena!...

¡A la cama no hemos de ir!

—*Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir.*

—¿Decís que os cuente la vida
del Rey de tierras y cielos?
Acercaos, rapazuelos,
y el áspero rum, rum, rum,
cese ya de las zambombas,
y el tan tan de los tambores,
y el cantar de los cantores,
y atención... y haya quietud.

¡Más, más vino!... ¡el vaso llena!...

¡A la cama no hemos de ir!

—*Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir.*

—Há ya siglos, muchos siglos,
que en humilde establo inmundo,
nació el Redentor del mundo
y con él la libertad.

Pobre, como hijo del pueblo,
no tuvo mantillas reales,
sino míseros pañales
que le dió la caridad.

¡Tengo sed!... ¡el vaso llena!...

¡A la cama no hemos de ir!

—*Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir.*

—Después, con dulces palabras,
predicó á la muchedumbre
la igualdad, la mansedumbre,
el trabajo y el amor.

Más, como con su elocuencia
al infierno destruía,
sobre el Hijo de María
el infierno se lanzó.

¡Vino!... ¡vino!... ¡el vaso llena!...

¡A la cama no hemos de ir!

*Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir.*

—A su voz el viejo mundo,
socavado por mal lento,
bamboleó en su cimiento
amenazando caer.

Por eso los que vivían
de la maldad, se juntaron,
y la muerte decretaron
de Jesús de Nazareth.

¡Aun es poco!... ¡el vaso llena!...

¡A la cama no hemos de ir!

—*Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir.*

—Triste, cruzar le vió el pueblo
la calle de la Amargura,
y luego en la árida altura
enclavado en una Cruz.

En ella, como otros justos,
al fin murió entre ladrones...
pero en ella las naciones
ven de su gloria la luz.

¡A ver!... ¡vino! ¡el vaso llena!...

¡A la cama no hemos de ir!

*No, porque hoy es Nochebuena
y no es noche de dormir.*

VENTURA RUIZ AGUILERA.

EL CABALLO DE CARTON

ANÉCDOTA INFANTIL

I

—Juanito, me dijo mi padre con su voz tierna
y grave al mismo tiempo, hoy es el 24 de Junio,
día de tu Santo, y en el que cumples ocho años de
edad; sé bueno, sé aplicado, quiere mucho á tu
madre y á mí, cumple tus infantiles deberes, y co-
mo premio adelantado de todas estas virtudes, á
buena cuenta, hijo mio, toma y toma.

Diciendo así mi padre, al primer toma me dió
un cariñosísimo beso, y al segundo dejó en mis
manos un objeto envuelto en un periódico.

Me apresuré á desenvolverlo con la viva impa-
ciencia propia de mis ocho años, y palpitándome
el corazón de júbilo y curiosidad. En un momento
mis diminutas manos hicieron trizas sin compa-
sion el tesoro de políticas elucubraciones y literarios
escarceos acumulados en aquel papel impreso, y
descubrieron el regalo que mi boca saludó á su
aparicion con un grito de admiración y de entu-
siasmo. Era un caballo de carton de una cuarta de
alzada cuando ménos, de muchos aires, buen cor-
te y gran estampa, soberbiamente plantado sobre

la tablilla, con cuatro ruedas á que estaba pegado por las patas. A punto estuve de volverme loco á la vista del juguete, y las mayores exageraciones me parecían poco para demostrar mi alegría; lloré, salté, alboroté, arrastrando en pos, por un cordel, el cuadrúpedo que para mí tenía las proporciones del Babieca del Cid y la fantástica ligereza del Pegaso; la fuerza imaginativa de los sentidos del niño daban á aquel carton inanimado el movimiento, la sensibilidad y la vida. Como D. Quijote sobre el Clavileño, viajé con mi corcel entre las piernas (pues dada su pequeñez no era posible montarlo realmente), por los imaginarios espacios y las inesplorables regiones de la ilusion. La casa convertida en circo, picadero é hipódromo, resonó durante muchos dias con el ruido de las cuatro ruedecillas de mi soberbio hipógrifo, que invadiendo el santuario de las más reservadas habitaciones, galopó inconsideradamente sobre las alfombras, se encabritó encima de las mesas y butacas y coceó los muebles más guardados, no sin haber comprometido la existencia de algunos espejos y vidrieras y haber hecho pedazos varios objetos de loza. ¡Cuánta envidia causé en la plazuela, qué sensación produjo en el colegio con mi caballo de carton! Todavía se acordarán mis contemporáneos, con alguno de los cuales hube de sostener más de una cachetina para defender el inalienable é imprescriptible derecho que me asistía sobre mi juguete predilecto.

II

Un día, cuando más entusiasmado me hallaba con el regalo de mi padre, me asaltó una idea que bien pronto se convirtió en deseo ardiente y avasallador. Esta idea la habreis concebido y realizado todos acaso los que atravesais ahora la risueña y venturosa edad que yo á la sazón contaba. Esta idea no era otra que *ver lo que tenía dentro* mi caballo de carton.

A impulso de irreflexiva y devoradora curiosidad, me armé de un cuchillo y no paré hasta hundirlo en el vientre del figurado animal y dividirlo despiadadamente en dos pedazos.

¿Os acordais del caballo de Troya? Pues tanto cuanto en el vientre de aquel se encerraba creía yo encontrarme dentro del que acababa de abrir con tal empeño. Pero ¡ay! niños míos, no hallé, como supondreis, sino el vacío y la nada. En cambio, lo que tanto me habia hecho gozar, lo que por mucho tiempo habia hecho mis delicias, lo que habia constituido mi felicidad, el regalo de mi padre, mi caballo de carton, yacía á mis piés en pedazos, triste despojo, melancólica ruina que en su aparente insignificancia oprimía y angustiaba el corazón.

Rompí á llorar amargamente y á mis sollozos acudió mi padre, que al oír de mis labios lo ocurrido, me dijo estas palabras, que por la enseñanza que encierran, os repito, rubias cabecitas de ocho años, para que las grabeis en la memoria.

—Hijo de mi alma; hay una enfermedad mortal en el hombre, semejante á esa desatentada curiosidad que les ha poseído y que no es sino el germen de aquella. Usa de tu razón, cuando hombre, con discreción y mesura; no quieras ver *qué tienen dentro* las felicidades legítimas de la existencia. El exceso de análisis, el abuso de erética, frases que comprenderás algún día, nos llevan á hacer con las más bellas cosas de la vida, lo que tú has hecho, hijo mío, con tu *caballo de carton*.

E. FERRARI.

EL TRAPERO DE MADRID

FÁBULA

Al Sr. D. Luis Ballesteros, mi querido amigo

Por las calles cortesananas,
dando voces en su lid,
anda todas las mañanas
el traperero de Madrid.

Es un tipo callejero
que se encuentra por do quier,
y va diciendo: «¡El traperero...!
¡Ropa vieja que vender...!»

Uno sus compras un día
al acabar recontó,
y en un saco contenía
lo que aquí os apunto yo.

Un viejo capote ruso,
la faja de un general,
un chaleco á medio uso,
y una librea real.

Media falda que le queda
de una levita que fué,
con un vestido de seda
y bata de no sé qué.

Fuera del saco de ropa,
los restos de un pantalon,
un sombrero de alta copa
y unas botas sin tacon.

Pero viendo estos guñapos
el hijo de un gran marqués,
¿de qué sirven estos trapos?
preguntó con interés.



Para aliviar las miserias,
dijo el trapero, y así
valen tan pobres materias
más que todo el Potosí.

Con una gran carcajada
burló el niño esta razon:
—Los trapos no valen nada:
¡já! ¡já! ¡qué exageracion!

Y ve despues que en sus hombros
lleva una pobre mujer
un lío, que en los escombros
pudo con trapos hacer.

Mas viendo que ella cogia
cuantos trapos ve alrededor,
¡ay, Jesus, qué porquería!
dice el niño; esto peor.

Mujer, esos trapos, dijo,
¿para algo servir podrán?
y ella respondió:—De fijo,
para ganarme yo el pan.

¡Si tú, niño, en vez de rico
fueras pobre como yo...!
Quedó pensativo el chico;
que está vez no se rió.

Lleváronle al Rastro un día
y al trapero volvió á ver,
que á gentes pobres vendia
cosas de su menester.

Vió mujeres hacendosas
de puesto en puesto buscar
esa multitud de cosas
que en sus casas hán lugar.

Necesidades á miles
vió satisfechas allí.
¡Lo que hacen los trapos viles...!
dijo pensando entre sí.

¿No valen nada los trapos?
recordó el trapero... pues
aquellos súcios harapos,
lo que valen ya lo ves.

Y allí, entre tantas miserias,
tocó, con hondo pesar,
cosas tan tristes y serias,
que el niño se echó á llorar.

Otra vez, dando un paseo,

fuera su papá con él,
para ver, como recreo,
las fábricas de papel.

Y al ver depósitos llenos
de súcio trapo á monton,
el niño no puede ménos
de mostrar su admiracion.

El trapo de la miseria,
cogido en la calle ayer,
era allí *prima materia*...
¿qué más queria saber?

Su historia entonces el niño
á su padre le contó,
y éste con dulce cariño
de esta manera le habló:

Muy grande es el poderío
del hombre, cual ves aquí;
la industria humana, hijo mio,
hace milagos así.

Si convierte el trapo en oro,
puede comprenderse bien,
que ella es el vasto tesoro
que al mundo le da el sosten.

Cuando así, en lo sucesivo,
veas tú con noble afan
que el humano esfuerzo y vivo
lucha por ganar el pan,

Su honrada labor respeta;
pues de la industria adalid,
él realiza la historieta
del Trapero de Madrid.

ALFONSO E. OLLERO.

LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION.

En breve celebrará la Iglesia el solemne misterio de la Inmaculada Concepcion; y España toda, desde la gigante Basílica á la más humilde iglesita de las feligresías rurales, cubrirá de flores los altares de su Santa Patrona.

España ha sido desde muy antiguo la que más ferviente culto ha rendido á la Virgen, símbolo de pureza; y cuando el venerable Pontífice romano consagraba con una sancion auténtica el culto de la *Inmaculada*, erigiéndola un trono digno de su grandeza en la plaza de España, ese trono se le habia erigido ya cada español en lo más íntimo de su alma.

Patrona de España é Indias, de la Real y distinguida orden de Carlos III, y de un gran número

de gremios y cofradías; invocada en todos los actos solemnes por los tribunales de Justicia para validez del juramento, el nombre de la Virgen se halla de tal modo ligado en España á todas las instituciones de la vida, que segun hemos dicho ya, no existe nacion alguna donde no se haya rendido á la Soberana Madre de Dios un culto más verdadero, ferviente y apasionado.

¿Qué poeta habrá que no haya levantado su voz para saludar á la Reina de los Angeles, á la Madre de las misericordias?

¿Qué madre habrá visto enfermar al hijo de sus entrañas, que no haya vuelto los ojos á la Virgen Madre?

Todos los grandes hombres de todos los siglos, todos los doctores de la Iglesia han cantado sus glorias, siendo uno de los más entusiastas el seráfico Doctor San Buenaventura, que bajo el nombre de *Salterios*, nos ha dejado esos inimitables cantos, de los que acabamos de tomar al azár las siguientes estrofas:

«Cantad un cántico nuevo á María llena de gracia: cantad á María vosotros todos hijos de la tierra.

»Porque Ella aventaja en santidad á todos los ángeles, y en virtudes, maravillas y prodigios, á todos los que han nacido de mujer.

»La hermosura y la gloria brillan en su rostro; glorificadla, pueblos y naciones.

»Cantad á María un cántico nuevo, regocijense los cielos con su gloria y alábenla las olas del mar.

»Alábenla el agua y el fuego, el frio y el calor, el resplandor y la luz.

»Regocijate en Ella, ciudad de Dios, y que tus habitantes repitan sin cesar himnos de alabanza.

»Eres huerto cercado, fuente sellada, tus gracias forman un paraíso, ¡oh María!

»Tú sola giras en derredor del Orbe para venir en auxilio de todos los que te invocan.

»Tus caminos son hermosos, y tus senderos pacíficos.

»La claridad del sol te envuelve como una túnica, y doce estrellas forman en derredor de tu frente una deslumbradora diadema.

»Fuiste arrebatada á las alturas entre un cerco de ángeles que cantaban y repetían tus himnos, guardada por coros de arcángeles, y coronada de rosas y lirios.

»Benedicid á María, potestades y principados, querubines y serafines, virtudes y dominaciones.»

ROBUSTIANA ARMIÑO.

EL PRIMER PASO.

I.

A la orilla de la playa
que besan del mar las ondas,
donde en espuma deshechas
se ven las más orgullosas,
y al fondo del mar se vuelven
perdida su fuerza toda
porque al llegar á la orilla
apenas su arena mojan,
todo su furor desmaya
y allí su impotencia lloran....
dos niños sin experiencia,
nacidos en pobre choza,
juegan con una barquilla
que atada á una cuerda flota,
mecida por el continuo
movimiento de las olas.
Los niños al ver su barca
rien y saltan y gozan,
y son los dos muy dichosos
viéndola mecerse airosa.
De pronto, la barca se hunde,
y algunas olas furiosas,
rompiendo en bullente espuma,
rodear á los niños logran.
Huyen éstos asustados,
y cuando la vista tornan
buscando la débil barca,
encuentran la cuerda rota
y la barca mar adentro
que, juguete de las ondas,
si una á la playa la acerca
otra más léjos la arroja.
—¿Qué haremos? dicen los niños,
va á estrellarse en esa roca.
—Yo entro á buscarla: ¿me sigues?
—No me atrevo; ¿y si te ahogas?
—No tengas miedo, las aguas
la acercarán... ven... ahora.
Y aquellos niños, ansiosos
de poder salvar su obra,
entran en el mar... y el barco
cada vez más léjos flota.
Mas no se paran; desean
recobrarlo á toda costa;
las aguas de vez en cuando
las distancias les acortan,
y por lograr el vehemente
deseo que les acosa,
mar adentro, tras la barca,
van marchando sin zozobra,
porque al que dá el primer paso



CONCHITA NOVI Y CASTELLOTE

HIJA DEL DIRECTOR DE LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS

† en 15 de Noviembre último

nada detenerle logra.

Ya el agua cubre sus hombros;
más lejos la barca asoma;
quieren volver y no pueden;
lanzan voces angustiosas,
y se pierden sus gemidos,
como la barca, en las ondas.

II.

También en la vida hay mares
de bellas brillantes olas;
si en esos mares un día
el hombre su planta posa,
mar adentro va arrastrado
tras los placeres que ignora,
y que esos mares le ofrecen
cada día, á todas horas.

La virtud está en la orilla;
y contra esa playa chocan
las ondas más halagüeñas
y las más fascinadoras,
porque al llegar á esa playa,
apenas su arena mojan,
las ondas del vicio mueren
cuando su impotencia tocan.
Pero el que da el primer paso
y esas playas abandona,
tarde será cuando quiera
lanzar voces angustiosas,
que en el mar de los placeres,
siguiendo su marcha loca,
se perderán sus gemidos,
como la barca en las ondas.

RICARDO SEPÚLVEDA.

CARTAGO

(Conclusion)

VII.

Un ejército cartaginés atraviesa los Pirineos, y después de penosa marcha gana las nevadas cimas de los Alpes.

España ya no es un país ocupado por tribus errantes. Españoles eran en su mayoría los soldados que formaron el ejército que invadió la Italia. Ya nuestros indígenas sabían volver la vista hacia una bandera, respetar un general, entonar un himno guerrero en las márgenes del Tesino.

Desde que Anibal pone sus pies en la Península Ibérica, ésta se conmueve, se anima, toma vigor, y en Cannas da una sangrienta prueba de lo que vale un pueblo compacto y unido, que empezaba á ser nación.

No cabe duda de que Cartago fué la que constituyó nuestra patria.

Agradecidos los españoles á la República que supo hacer germinar su nacionalidad, pagaronla con su sangre y sus tesoros la vida de que la eran deudores. Trébia, Lilibeá y Lago Trasimeno fueron mudos testigos de la fiereza con que combatieron bajo el estandarte de Cartago. De nada, sin embargo, sirvió la sangre vertida. La estrella de Anibal, resplandeciente en Italia, vino á oscurecerse del todo en las llanuras de Zama. Escipión eclipsa al caudillo hijo de Amilcar.

Cartago queda por segunda vez humillada ante Roma, pero de esta lucha había surgido el genio de la independencia española.

VIII.

El poderío de Cartago queda aniquilado en la batalla de *Las Grandes Llanuras*, primero, y después en la de Zama.

La victoria de Escipión hace dueños del mundo á los romanos.

España debe á Cartago los gérmenes de su ser. El genio de los combates que animaba á Malco, á Magon y á Anibal, al huir para siempre de las huestes cartaginesas, vuela á España, animando con su fuego corazones de héroes, que como Indivil, Mandonio y Viriato, supieron hacer ver á la orgullosa Roma, que muy bien puede aplastarse una ciudad bajo el peso del número, pero nunca oponerse al torrente impetuoso de la patria y de la libertad.

Por esto digamos al principio que el niño debe saber de dónde viene su patria, á quién debe la independencia de su cuna.

IX.

Una tercera guerra sostiene aún la agonizante Cartago con la omnipotente Roma.

Esta vez es Masinisa, Rey de Numidia, el que enciende la tea de la discordia. El teatro de la guerra es el mismo suelo africano.

Escipión incendia á Cartago, cuyos restos son descombrados, y en nombre de los dioses lanza terribles imprecaciones contra el que vaya á habitar, en adelante, aquellos lugares malditos.

X.

Con el nombre de *Junonia* vuelve á levantarse Cartago, ya romana. Cayo Graco conduce una colonia al Africa y la hace sentar sus reales sobre las ruinas de la ciudad púnica.

La raza de Anibal aún no había perecido por completo. Vuelve á poblar la Cartago romana, que se convierte en la ciudad más floreciente del continente africano.

Cartago llegó á ser bizantina, conquistada por Belisario, y finalmente en 697, despues de haber estado en poder de los vándalos, es destruida por Hassan, general de los árabes.

Hoy no queda de aquella ciudad, que tantas veces hizo temblar á Roma, sino un monton de ruinas, un nombre y un recuerdo.

Tal es siempre el fin á que vienen á parar las más poderosas creaciones del genio y de la actividad del hombre.

Han trascurrido muchos siglos. Pueblos diversos han ocupado nuestro suelo; ninguno, sin embargo, ha dejado entre nosotros tantas huellas de su paso como el cartaginés.

A Cartago debemos ese espíritu guerrero que nos distingue entre las naciones de Europa. Nosotros formamos un ejército en cada pueblo, sin armas, y acaso sin disciplina, cuando el extranjero ha tratado de avasallar nuestra independencia, y hemos sabido vencer, porque, aún en medio de los mayores reveses, el *no importa*, esa frase tan esencialmente española, nos ha sostenido firmes hasta lograr la victoria. Nosotros sabemos ir á conquistar ignorados países entre privaciones sin cuento y peligros sin fin, sin arredrarnos para nada las distancias, sin intimidar nuestro espíritu los centuplicados ejércitos del enemigo. Esta es la sangre de Cartago, que aún circula por nuestras venas.

En resumen: debemos á Cartago nuestra constitucion fisica, nuestra nacionalidad. Roma es la encargada de inculcar más tarde en nuestra alma las máximas de la moral y las nociones del derecho. Ella es la que nos pone de manifiesto que no basta que el hombre eduque su cuerpo y le fortalezca para vivir como el bruto, sino que hay algo más: un alma, cuyas tendencias es preciso estudiar, cuyos atributos es necesario conocer, si hemos de constituir un pueblo independiente, una nacion libre.

Por eso la historia de Roma es el complemento de la de Cartago, en lo tocante á nuestra patria. De la comparacion de una y de otra puede deducir la infantil inteligencia de nuestros lectores el conocimiento de la sociedad cuyas esperanzas representan y cuyos miembros han de ser en el porvenir.

JOSÉ MARÍA MEDINA.

LA NOCHE-BUENA

RECUERDOS AMARGOS

I.

No adorna una hermosa flor
con su brillante color
á mi quejumbrosa lira,

eco fiel de mi dolor,
hoy que mi labio suspira.

Triste mi cantar será,
porque triste el alma está
y la cubre amargo duelo,
y nada á mi pecho dá
la esperanza del consuelo.

Noche-Buena: tus encantos,
por tus penas y quebrantos,
muchos no conocerán:
¡Cuántos, Noche-Buena, cuántos,
hoy se acostarán sin pan...!

En este bendito día
la general alegría
por do quier ha de ahogar,
tristes ecos de agonía,
los acentos del pesar.

II.

Yo tambien suspiro y lloro,
pues mi pobre corazon
recuerda las dulces horas
de un tiempo que ya pasó.
Recuerdo el hogar paterno,
del cual alejado estoy;
recuerdo á mis buenos padres,
que al lado están del Señor;
y tambien para mi infancia
consagro un recuerdo yo.
¡Ay! ¡Recuerdos de mi alma!
¡Cuán tristes y dulces sois...!
¡Pero, callemos, que el mundo
no ha de consolarme, no;
pues para ciertos pesares,
no existe la compasion...!

ANTONIO DE SAN MARTIN.

MÁXIMAS Y CONSEJOS

I.

Ten siempre fijos los ojos
en donde pones el pié:
quien más mira ménos ve,
y es fácil pisar abrojos.
Pisa, pues, con mucho tiento.
y observa bien adelante,
que un mal paso es un instante,
y un siglo el remordimiento.

II.

Ama siempre á tus padres,
que en este mundo
el amor de familia
es el más puro.
El que más quiere,
el que no se profana,
el que no muere.

III.

Parte generosamente
tu hacienda con el mendigo,
que Dios no fecunda el trigo
para el rico solamente.

Él premiará tu desvelo
con cuanto la dicha encierra;
ve que siembras en la tierra
para coger en el cielo.

IV.

No llares á la puerta de tu hermano
si oyes dentro los gritos del placer;
mas si á tí llega el eco de un gemido,
entra veloz para llorar con él.

V.

El hombre es como el globo
que se remonta al cielo;
pues sube, y mientras sube,
se le ve más pequeño.

VI.

Vil la calumnia declara
al labio que la profiere,
porque es un arma que hiere
al mismo que la dispara.

TEODORO GUERRERO.

COSAS DE NIÑOS

I

Enrique y Enriqueta Villafranca son dos excelentes hermanos, muy buenos y aplicados, que se quieren en extremo y se ven queridos por sus padres, profesores, amigos de la casa, y por cuantos tienen ocasion de apreciar las estimables condiciones que les adornan.

El niño está al frisar los ocho años, y pronto va á cumplir la niña siete.

Ambos constituyen las delicias y encantos todos de sus honrados papás, D. Raimundo y Doña Paula, modestos comerciantes de la calle de Toledo.

Los dos no han desperdiciado el tiempo, segun la frase; pues Enrique, además de leer y escribir como su hermana, que da gusto, ha pasado ya el Catecismo; llega en cuentas, á la regla de tres; en Gramática, á las oraciones de infinitivo; en Historia de España, al reinado de la casa de Austria; en Geografía, á los montes y rios de Europa; en Religion, á la venida del Mesías, y en Geometría á los volúmenes ó Jólidos.

Enriqueta, tampoco la pobrecilla está muy atrasada, si se tienen en cuenta sus pocos años; lee y escribe bien, como va dicho, llega á los Sacramentos, en doctrina; al verbo, en Gramática; en Religion, á la historia de Abraham, y por lo que respecta á labores, cose, borda y hace crochet que causa envidia.

Ahora está muy ocupada, pues quiere concluir una camisola para regalársela á su papá el día de su Santo, que es el 12 de este mes.

Tambien Enrique, al par que su hermanita, y con iguales entusiasmo y propósito, se halla escribiendo unas orlas elegantes. Ha suplicado al profesor del colegio que le saque unos versos de felicitacion muy bonitos, y éste ha accedido gustoso á tal súplica, por lo cual el muchacho está más alegre que unas Pascuas.

Desea que las orlas le salgan sobresalientes, sin una equivocacion, sin borrones ni defectos, y pretension tan honrosa le trae á mal traer.

El más leve movimiento de la mesa en que es-

cribe, excita su coraje tan por completo, que la emprendiera gustoso á mogicones con el autor del movimiento... casi continuo.

Alguno de sus compañeros de castigos y lecciones, mal intencionado ó por hacerle rabiar, le interrumpe ó incomoda con palabras ó actos que le ponen de un humor de mil demontres.

Mas como no es *acuson*, limitase únicamente á emplazarles para el día en que cada cual se halle en el mismo caso, prometiéndoles para entonces tomar el desquite, que estamos seguros no tomará, pues no es rencoroso ni vengativo.

Iguals fatigas pasaba la pobre Enriqueta con su camisola, y era de ver la gracia con que se las decia á su mamá. A ésta se la enteraba todas las noches del curso de las obras, no sin que antes tuviese que dar palabra de honor á sus hijos de que no habia de decir nada á su esposo, pues trataban de causarle la mayor sorpresa.

II

Y como al fin y al cabo todo llega en el mundo, llegó al cabo y al fin la víspera del Santo del señor Villafranca.

Los propósitos y planes, proyectos é ideas á que dieron cabida en sus mentes Enriqueta y Enrique apenas despertaron con el alba aquél día, ni es facil decirlos ni posible suponerlos.

Impacientes por demás, los minutos se les hacian años, y hallábanse ganosos de irse al colegio á concluir sus obras.

Era de ver la aplicacion que así uno como otro demostraban y el cuidado que ponian, con el objeto de que las planas y camisola salieran que ni pintadas.

La madre les habia recomendado más de mil veces que pusieran los cinco sentidos, el uno al escribir y la otra al coser, pues no era cosa de presentar á su papá unos adefesios con humos de regalo en aquél fausto día.

Y como en atencion á su solemnidad vendrian á la casa parientes y amigos, á quienes querrian enseñar los regalos los papás, se les caeria la cara de verguenza si aquellos estuviesen plagados de defectos.

Los niños, agoviados bajo el peso de estas consideraciones, de tanta fuerza, no se daban punto de reposo ni pensaban sino la una en su camisola y el otro en sus planas.

Las cinco de la tarde señalaron por fin los relojes, y la mamá se dispuso á tomar las avanzadas, con el objeto de ser la primera en admirar las obras de sus queridos hijos.

Breves instantes después sintió en el portal la voz de Enrique, que venia gimiendo y llorando como un nuevo Jeremías. Alarmóse en extremo la buena señora, y en un abrir y cerrar de ojos bajó las escaleras.

Un chaparron de preguntas descargó en un momento la pobre madre sobre su hijo, y sin resultado alguno, hasta que, un poco repuesto Enrique, contestó:

—No me ha pasado nada, mamá; es que Rodriguez, á quien el profesor ha dejado sin comer, me ha pintado en la orla el retrato de su abuelo con uniforme de miliciano nacional, y unas barbas que le llegan hasta las rodillas: mire V.

Y el atribulado Enrique mostró al mismo tiempo la orla estropeada con aquél dibujo tan fuera de tono y de lugar allí.

Aun no había decidido Doña Paula si echarlo á broma y consolar á su hijo, ó tomarlo por lo sério é incomodarse, cuando héte aquí que asoma Enriqueta haciendo *pucheros* y derramando lágrimas como garbanzos cual otra Magdalena.

Con el precedente de lo ocurrido á Enrique, supuso que otra avería semejante sería la causa del llanto de Enriqueta, quien, una vez más serena, dijo á doña Paula.

—Mamá, mira; no me regañes, que yo no tengo ni tanto así de culpa (y señalaba la extremidad del dedo meñique). La Concha Villanueva, continuó, que hoy estaba castigada á no ir á comer, me ha cosido la camisola que estaba acabando para papá, y me ha hecho unos jaretones en los puños con seda azul, y una bastilla en la pechera con el algodón de marcar.

Doña Paula, á quien hicieron gracia las peripecias pasadas á sus pequeñuelos, les consoló dándoles media docena de besos á cada uno, y subiendo á la habitación, puso en sus manos la merienda que les tenía preparada, diciendo, como hablando consigo misma, y por todo comentario:

—¡Cosas de niños!

Efectivamente; cosas de niños son, pero que no deben hacerse; pues nunca el obrar mal produce bien alguno, y en este caso privó á los buenos hermanos el que pudieran lucirse como debían.

A nadie, por otra parte, gusta ver sin provecho de ningún género, y solo por un necio capricho, echados por tierra tanto desvelo é interés.

No imiteis, lectores apreciables, la conducta indigna y torpe de Concha Villanueva y de Rodríguez. No os gustaría, seguramente, que á vosotros se os hiciera, y debeis comprender que tampoco agradará á los demás.

No hagas al prójimo lo que no quisieras que hiciesen contigo.

GREGORIO BARRAGAN.

Á MARÍA INMACULADA

TODA ERES HERMOSA Y DE GRACIA LLENA

¡De perla fuiste formada!
Tienes por ojos, luceros;
Y por color la alborada;
Rayos del Sol, por cabellos.
Tu mirar, es de paloma;
Y tu vestido, de cielo;
De virgen, es tu candor;
Tu majestad, de Dios mismo.
Mujer cual tú, de agraciada,
Ni los ángeles la vieron.
Hízote Dios al mirarte
Pura, hermosa, sin defecto.
Tanto, que el cielo pasmóse,
Y al verte tembló el infierno;
Que fuiste de uno, alegría,
Del otro, pavor y miedo.
Aunque van pasando días,
Años y siglos sin cuento,
Eres de los buenos dicha,

Y de los malos el puerto.

En los mraes de este mundo
Á navegar nos trajeron;
Si naufragamos, Señora,
No permitais nos ahoguemos.

ANTONIO ELIAS ROMERO.

MIZLINDA LA BORDADORA

Pequeña leyenda, dedicada á las niñas

Era una gata honesta,
de color de ceniza,
que nació en Fez el año
novecientos setenta de la hegira.
La esposa de un zenete,
jefe de gran valía,
después que dió á la gata
el simpático nombre de Mizlinda,
con indecible celo
y paciencia inaudita,
los instintos gatunos
convirtió en perfecciones nunca vistas.

Así, la que al principio
con diente y uña hacia
en ovillo y madeja
enredos y otras varias gaterías,
guiada por la mora,
llegó á saber un día
debanar con esmero
y enhebrar una aguja de las finas.

La piel de tafilete,
y el lienzo de bastista,
para afilar sus uñas
sirvieron al principio á la gatita.

Más luego, que en labores
diversas fué instruida,
las pieles y los lienzos
llegó á bordar como la más perita.

La mora, de la esposa
de Boadil era amiga:
y viendo que la gata
era una alhaja de una reina digna,
en una cesta de oro,
de perlas guarnecida,
como presente régio,
mandó á la Alhambra la gentil Mizlinda.

Cuando llegó á la vega
que el Darro fertiliza,
ya Granada sus puertas
á los Reyes Católicos abría.

No pudo ir á la Alhambra
la gata, pues cautiva
de un soldado asturiano,
penas sufre y miserias inauditas.

Hasta que una mañana
entrando en la cantina,
con indecible asombro
la vió el bizarro capitán Danvila
bordando primorosa
para unas zapatillas
arabescos dibujos,
de gusto delicado y gran valía.

Y cogiéndola al punto,
y haciéndole caricias,
el capitán la lleva

á casa de su jóven prometida.

Excelente condesa,
sensible, bella, rica,
discreta, cariñosa
y dama de la reina de Castilla.

Con tal ama, dichosa
vivió siempre Mizlinda:
su instruccion solamente
la causa fué de su envidiable dicha.

*La niña laboriosa
que al trabajo se aplica,
á la fortuna adversa
siempre vence en la lucha de la vida.*

V. REGULEZ.

LA MANO DE LA PROVIDENCIA

POR ENRIQUE BENAVENT

(Continuacion.)

Franquearon, pues, la verja del parque.

—Madre, apóyese V. en mí: dijo Tula con débil y desfallecida voz.

—Hija mia, dijo, si tal no hiciera, ¡qué sería de mí!

—Después de una marcha tan larga, debe V. sentir gran necesidad de tomar algun alimento.

—Mis fuerzas se agotan por momentos.

—Quizás, madre, tenga Dios piedad de nosotras y permita que alguna caritativa criatura venga á socorrernos.

—Confíemos en él, que todo lo puede.

Esas hipócritas palabras, fueron pronunciadas por aquellas insensatas, para el caso probable de que alguna persona oculta entre el follage pudiera oír lo que decían.

El malo, es más previsor que el bueno; pues éste, no cometiendo malas acciones, no teme el que oigan cuanto dice, ni le afecta el que los demás vean cuanto hace; en tanto que el malvado, siempre se figura que están acechando todos sus movimientos; y es que el malhechor no procede á la ejecucion de algun crimen sin que el grito de la conciencia llene de terror su alma y trate de desviarle.

Nada predispone el ánimo á la caridad como la vista de un desgraciado; pero si el que implora favor está enfermo ó desvalido; si parten de sus incoloros labios ayes de dolor, entónces no hay resistencia posible; y el bueno, impulsado por los nobles arranques de su corazon, deposita en manos del infeliz la parte de su haber con que puede auxiliar á su desventurado hermano.

No lo olvideis amiguitos míos: el timbre de gloria con el cual podreis presentaros siempre ante el Supremo Hacedor, será la observancia de la ca-

ridad, de ese precepto sublime, que á la par que consuela nuestro corazon y eleva nuestra alma, arranca de la desesperacion y aparta tal vez del crimen al que humilde implora vuestro socorro, por exíguo que este sea.

Podrá suceder, que el que se presente pobre, postrado y abatido á vuestros ojos, sea un hipócrita, farsante ó impostor, y que solo por oficio implore la caridad por su mentida miseria: podrá suceder que algun desalmado se prevalga de la mendicidad para poder llevar más impunemente á cabo sus malvadas intenciones; no importa, queriditos lectores: aunque esto último sucediera y llegarais á saberlo, no cerreis vuestro oído á los lamentos del dolor; vuestro lema debe ser: «hacer bien sin mirar á quién,» y no esponeros á dudas y á lamentables errores: ¡sed siempre compasivos!

Las dos mujeres seguían avanzando; sus miradas se dirigían consecutivamente á derecha é izquierda de la frondosa alameda, por ver si descubrían algun ser humano; pero nada: por do quier la soledad más completa.

—¿Sabes, hija, que esto parece un castillo encantado? dijo en voz baja la Chataza.

—Madre, por más que miro, no alcanzo á ver bicho viviente, contestó la jóven.

—Maldita suerte es la nuestra; esto es un desierto.

—Paciencia, madre, replicó impaciente Tula; ¡prosigamos, y sobre todo, silencio! Bien sabe V. que para expiar el mal, hasta los tallos más finos del cespéd tienen oídos y vista.

—¡Vamos andando, hija! siempre me convences con ese pico de oro que me encanta.

—Cállese ya.

La alameda, que como hemos dicho conducía al castillo, era larga; por ambos lados estaban dibujadas caprichosas alfombras de césped, de diferentes formas; algunos que otros arbustos, magníficos asientos de mullido musgo y graciosos cenadores con mesa y sillas rústicas, realzaban la belleza de aquel parque encantador: todo era silencio; solo de vez en cuando, el gorgceo de algun pajarillo, oculto entre las ramas, ó el murmullo de algun arroyuelo cuyas clarísimas aguas se deslizaban por aquel suelo de esmeraldas, revelaban que en la naturaleza todo es vida y animacion.

(Se continuará.)

Los conocidos escritores D. Carlos Frontaura, D. Alfonso Enrique Ollero y D. Emilio Prieto Villareal, han entrado á formar parte de la colaboracion de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.

Solucion á la charada del número anterior:

CAR-TA-GE-NA

Acertada por las niñas Carolina Hernando, Josefina Puig y Dolores Suarez, y los niños Ricardo Flores y Jacinto Santamaría.

CHARADAS

En la *prima* repetida
una fruta encontrarás,
en la *segunda* una nota
de la escala musical.
Es la *tercera* una letra,
y por más señas vocal;
si la unes con la *segunda*
una palabra dará,
que se le dice al jumento
cuando ya no quiere andar;
pero no, si *prima dos*,
porque no hay necesidad.
Y con la *todo*, en la escuela
es costumbre castigar,
al niño que es revoltoso
ó que no quiere estudiar.

La niña Purificacion Hernando nos remite la siguiente, la cual insertamos con mucho gusto, y al pie de la letra:

Mi *primera* repetida
los niños suelen nombrar,
y mi *segunda*, ¡no te asombres!
una nota musical.
¿Sabes cuál es mi *tercera*?
Pues una letra vocal.
Y el *todo* es un botánico
español, y nada más.

FUGA DE CONSONANTES.

.a.a e...e.i.a .ue .o.a
e. e...e.o a.u. .e. .ie.o
e. u. .a.o .ue .e.a.a
.e .a .a..a.io. e. .ue..o

PURIFICACION HERNANDO.

(La solucion en el número próximo).

LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS

ANTE LA PRENSA PERIÓDICA DE ESPAÑA.

Continuamos recibiendo cada dia mayores pruebas de afecto y distincion por parte de los órganos más caracterizados de la prensa.

Tanto en periódicos políticos como en Revistas profesionales, hallamos frases de elogio hacia nuestra publicacion, que al par que nos llenan de un orgullo legítimo nos impulsan á seguir con más vigor, si cabe, la senda que hemos emprendido, para que LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS sea lo que debe ser: un amigo sincero de la infancia, que al recrearla con sus cuentos y sus grabados, deje im-

preso en su tierno corazon el sello de la fé, de la virtud y de la ciencia.

Tal es nuestro deseo, el mismo que nos animaba el primer dia, cuando aún el nombre de nuestra publicacion no era conocido; hoy lo es ya en toda la Península, gracias al estímulo poderoso de los aplausos que la prensa nos dedica.

Hé aquí, entre otros, los elogios que se nos tributan:

La Correspondencia de España:

«Se ha publicado el cuaderno tercero de la notable revista LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, que dirige Don José Novi y Pereda. En sus 16 páginas de texto vemos artículos y composiciones de nuestros primeros literatos que forman la colaboracion, y acompaña al número, como regalo, una magnífica orla de escritura á tres tintas.

Es la primera y única publicacion que de este género ha visto la luz en España, y si no se recomendara por sí sola, nos atreveríamos nosotros á llamar sobre ella toda la atencion de los padres de familia.»

El Eco de Extremadura, de Badajoz:

«Hemos recibido el cuaderno segundo de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, revista ilustrada que se publica en Madrid bajo la direccion de D. José Novi y Pereda.

Tanto por la moralidad que en sus páginas enseña y contiene, como por lo ventajosamente conocidas que son las personas encargadas de su redaccion, no vacilamos en recomendar á nuestros lectores la citada publicacion.»

La Palma de Cádiz:

«Hemos recibido el cuaderno que acaba de publicarse de la LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, ilustrado con un lindo figurin y varios patrones.

La parte literaria se compone de excelentes escritos en prosa y verso sobre temas adecuados á las inteligencias infantiles, trayendo además su correspondiente lámina, cuyo asunto puede servir de enseñanza á los pequeños á quienes está consagrada la publicacion.»

La Razon, de Madrid:

«Bajo la direccion de nuestro particular amigo Don José Novi y Pereda ha empezado á publicarse en esta capital una revista quincenal con el título de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, cuyo objeto es proporcionar á estos la instruccion de un modo ameno y agradable.

Cuentos, historias, poesias, comedias, charadas, todo cuanto puede llevar al alma del niño la instruccion y aficion al estudio, figura en tan interesante revista, que se halla adornada con bonitos grabados y á la cual acompañan dibujos de bordados y patrones y composiciones musicales.

En la larga lista de colaboradores figuran nombres de personas tan conocidas en la república de las letras como los de las Sras. Grassi, Saez de Melgar, Balmaseda, Sinués y Armiño y los de Campoamor, Villergas, Ruiz Aguilera, Corradi y Guerrero, si bien figura tambien el nombre modesto de nuestro director, debido únicamente á la amistad y galantería que para nosotros tiene el Sr. Novi.

Para los grabados se cuenta con artistas tan distinguidos como los Sres. Urrutia, Roldán, Caula, Muriel, Salvi y otros.

El precio de la suscripcion es 6 pesetas trimestre en Madrid, 7'50 en provincias y 10 pesos en oro por un semestre en Ultramar.»

A esto hay que añadir los infinitos plácemes que continuamente estamos recibiendo de personas de todas clases, por el acierto que hemos tenido al iniciar esta obra, que está llamada á ser la primera en su género por los elevados fines que se propone.

Nuestro reconocimiento no tiene límites, ni encontramos palabras para expresarlo.

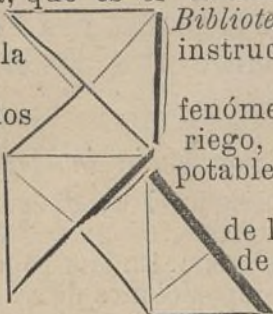
LA REDACCION.

BIBLIOGRAFÍA

La *Biblioteca enciclopédica popular ilustrada* acaba de publicar un nuevo Manual, el de «Aguas y riegos», por D. Rafael Laguna, que es el tercero de los que lleva publicados esta *Biblioteca*, siendo su objeto el de difundir la instrucción en las clases populares.

Trátase en él de los aguas, de los canales de artesianos, de las aguas y desecaciones.

No podemos menos estas obras la atención de nuestros lectores.



fenómenos de las riegos, de los pozos potables, pantanos

de llamar hacia de nuestros lec-

Precios: un tomo de 240 páginas, en 8.º, por suscripción, 4 reales; tomos sueltos, a 6 reales

Los pedidos á la administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

El conocido editor D. Antonio Perez Dubrull ha publicado su antiguo *Calendario Piadoso* para 1879, en la forma elegante de otros años.

La parte material del librito nada deja que desear, y en cuanto á la literaria, basta consignar que se leen artículos y composiciones de Sanchez de Castro, Carbonero y Sol, Carulla, Cavanilles, Valbuena y Lafuente. Es un libro que puede competir ventajosamente con los mejores de su clase.

Su precio es una peseta en casa del editor, Flor Baja, 22, donde se dirigirán los pedidos.

ADVERTENCIAS

Esta REVISTA es quincenal y se publica los días 1.º y 15 de cada mes.

Además del cuaderno que constituye en sí la publicación, obsequiaremos á nuestros suscritores con magníficos grabados, cromos, dibujos de bordados, piezas de música y otros regalos, hechos exclusivamente por distinguidos artistas, tanto nacionales como extranjeros, para LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.

—Cada numero de nuestra obra costará una peseta para los suscritores, y una peseta cincuenta céntimos á los que no lo sean.

—Admitiremos con gusto todos los escritos con que seamos favorecidos, pero se advierte que no se devuelven los originales, insértese ó no en LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.

—Los diferentes obsequios que haremos de dibujos, música, etc., serán del mismo tamaño los de cada clase, á fin de que con ellos puedan formarse albums especiales de dibujo, bordados, etc., independientes del resto de la obra.

—A fin de normalizar nuestras cuentas, cobraremos la suscripción de esta Revista hasta principio de año, con objeto de comenzar desde esa fecha por trimestres completos.

—En esta REVISTA, y para estimular á nuestros lectores infantiles, se destinará una plana para la inserción de los versos ó otra clase de originales de los niños que sean suscritores.

—Los autores y editores que remitan dos ejemplares de sus obras á la Dirección de este periódico, tendrán derecho á un juicio crítico y á un anuncio gratis.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20

SECCION DE ANUNCIOS

FÁBULAS EN ACCION.—Cuadritos dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes FÁBULAS:

La filosofía del vino.—*El valor del tiempo* (con lámina).—*Un minuto de olvido.*—*La lógica del duelo* (en dos cuadros).—*La educación de la mujer.*—*El dinero y la hermosura* (en tres cuadros).—*Entre el vicio y la virtud.*

Se vende á 6 rs. en Madrid, en la librería de Sanchíz, plaza de Matute, núm. 2. Pedidos de provincias

al autor, calle de Claudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 reales en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido ó presentando el recibo en la librería.

BIBLIOTECA DE SEÑORAS.—Novelas originales de la señora doña Faustina Saez de Melgar.—Administración: calle de Silva, núm. 29, 2.º, Madrid.—París: Dené Schmitz.—Havana: Valls y Artiaga.

tarifas de ferro-carriles, fondas, timbre, juzgados, etcétera, y cuantos otros datos son de necesaria consulta.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se halla dividida en las seis secciones siguientes: 1.ª Artes y oficios; 2.ª Agricultura, cultivo y ganadería; 3.ª Conocimientos útiles; 4.ª Historia; 5.ª Religión; y 6.ª Recreativa.—Se han publicado dos tomos: *Manual de física*

LICEO BENAVENT.—Academia de francés.

Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés.

Lecciones á domicilio.

Clases en colegios y casas particulares.

San Bernardo, núm. 52, principal, Madrid.

TARJETAS Á 6 RS. 100

TARJETONES

ESQUELITAS, CIRCULARES

MEMBRETES É IMPRESIONES

DE TODAS CLASES

Calle del Rubio, 20

ALMANAQUE DE ESPAÑA PARA EL AÑO DE 1879.—Un tomo de 360 páginas en 8.º, publicado por la Sociedad Tipográfica.—Contiene el santoral, ferias y mercados, guía de ferro-carriles, calles, establecimientos y oficinas públicas de Madrid; reglamento y cuadro de exenciones físicas para el servicio militar; programas de estudio; reforma del Código de comercio; instrucciones para el uso de las cédulas, sellos y papel sellado; trasportes.

popular, por D. Guersindo Vicuña, y el primero del *Novísimo Romancero Español*, por los escritores más distinguidos.—Cada semana aparecerá un tomo, elegantemente impreso, de 256 páginas, ilustrado con los grabados que el texto exija.—Precio por suscripción, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gregorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.